



INDICADOR POLÍTICO

Cuba no quiere reformarse y México no puede reformarlo

Por Carlos Ramírez ▶ 3

INDICADOR POLÍTICO

Cuba no quiere reformarse y México no puede reformarlo



POR CARLOS RAMÍREZ

El ciclo político de Cuba castrista como punto de referencia de un equilibrio geopolítico regional internacional terminó en 1991 con la desaparición de la Unión Soviética, pero el régimen de La Habana sigue **creyendo** que la isla caribeña puede influir en la correlación de fuerzas políticas comunistas de una **nueva** guerra fría.

Este es el punto **central** en el que se localiza el destino político de Cuba, cuya fama histórica **finalizó** en 1971 con la represión al escritor disidente Heberto Padilla y la ruptura con los intelectuales de la izquierda internacional y su **último** enlace era el México de la posrevolución que se agotó en 1982 con el cambio político interno hacia el **neoliberalismo** priista, la alternancia al PAN y el fugaz regreso en 2012 con un pos-salimnismo conservador.

Los presidentes de México de Miguel de la Madrid Hurtado a Enrique Peña Nieto **abandonaron** el papel de pivote político, ideológico y de geopolítica que representaba Cuba por sus relaciones internacionales. Los gobiernos de la 4T han tenido más **simpatía** política por Cuba que el **pragmatismo** del largo período 1959-2018.

Las **devociones** políticas de Andrés Manuel López Obrador como presidente en funciones ha-

cia Cuba y hoy como presidente emérito **carecen** de un marco geopolítico en sus relaciones con Estados Unidos, pero a pesar de las intensas relaciones con petróleo subsidiado, alquiler de médicos que nada curan porque carecen de licencia válida aquí y créditos a fondo **perdido** que se renuevan cada vez más con costo financiero para las finanzas mexicanas no han encontrado ningún proyecto político y geopolítico para **revalidar** el papel de Cuba en la política exterior mexicana.

Es decir, el México cuatroteísta solo se **reduce** a una simpatía sentimental que ya no puede cargar con el fracaso económico, social y geopolítico del régimen de los Castro en Cuba. La propuesta mexicana de presentarse como **intermediador** para una negociación Washington-La Habana **carece** de un marco real de geopolítica y seguridad nacional y solo se va a concretar a que Estados Unidos **autorice** a México a seguir entregando petróleo subsidiado a Cuba pero a cambio de ninguna reforma social, económica y política que **eleve** el valor estratégico de Cuba en el escenario internacional ya solo de una franja del pequeño Caribe, algo de Centroamérica y Venezuela Colombia en Sudamérica.

El **fracaso** del proyecto económico y social castrista de Cuba --que aparece como un **lastre** en el cuello político y geopolítico



de La Habana-- está a la vista: la autonomía e independencia unidireccional de Cuba es

insostenible porque carece de un modelo viable de desarrollo y **depende** de subsidios y recursos energéticos extranjeros para poder funcionar de manera mínima y aun así **no** cumplir con las demandas de los cubanos.

Con Estados Unidos en **modo** Trump y sus amenazas arancelarias sobre México para bloquear cualquier envío de petróleo como ayuda humanitaria y no para tratar de apuntalar el insostenible régimen político comunista, las **expectativas** del poder real del general Raúl Castro y la gerontocracia militar se han reducido prácticamente a **cero**, quedando solo la posibilidad --existente, pero todavía **semioculta**-- de que el presidente Díaz-Canel pudiera ser el **Delcy** cubano para gestionar un tránsito en la dirección política de La Habana **sin** romper todavía con la estructura comunista militar.

López Obrador y Sheinbaum Pardo tienen la posibilidad de **influir** en el cambio político de Cuba, pero implicaría el ejercicio de una política exterior activa que se **inmiscuya** en los reacomodos en las élites cubanas para buscar una salida al cerco impuesto por Trump. Pero ocurre que el control militar y represivo en la isla sigue estando en **manos** del general Raúl Castro y su élite de comandantes revolucionarios en modo de custodios de cárcel y el país está atrapado en la **herencia** autoritaria, represiva y criminal del comandante Fidel Castro Ruz.

Cuba se está convirtiendo en un **altísimo** costo político para México en su relación bilateral, geopolítica, fronteriza de seguridad nacional y de comercio exterior con Estados Unidos, pero de La Habana ya salieron mensajes recibidos aquí en el sentido de que **no** habrá cambios ni siquiera ligeros en la agenda **exigida** por Estados Unidos: respeto a los

derechos humanos, liberación de presos

políticos, reconocimiento a la economía **privada** que de alguna manera pudiera atender casos extremos de hambruna, modificaciones electorales para permitir **partidos** legales de oposición y su participación en elecciones que pasen la prueba de fuego de organismos internacionales democráticos y reacomodo de élites políticas para **desplazar** a la vieja Guardia Revolucionaria que quedó en la orfandad en 2016 con la muerte del comandante Fidel Castro Ruz.

Cuba **no** quiere cambiar, el México cuatroteísta **tampoco** quiere que Cuba abandone el modelo socialista-comunista autoritario y Estados Unidos y Trump cruzaron ya el punto de **no** retorno en su arrinconamiento al régimen de La Habana.

Política para dummies: La política es la antítesis de la necedad de liderazgos que le apuestan a la patria o a la muerte.

carlosramirez@elindependiente.com.mx

<http://elindependiente.mx>

@carlosramirez

El contenido de esta columna es responsabilidad exclusiva del columnista y no del periódico que la publica.

Con Estados Unidos en modo Trump y sus amenazas arancelarias sobre México para bloquear cualquier envío de petróleo como ayuda humanitaria y no para tratar de apuntalar el insostenible régimen político comunista, las expectativas del poder real del general Raúl Castro y la gerontocracia militar se han reducido prácticamente a cero

